TRES PUERTAS [1]

Orar, celebrar, imitar a Jesús: son las tres «puertas» —que hay que abrir para encontrar «el camino, para ir hacia la verdad y la vida»— Jesús no se deja estudiar teóricamente y quien intenta hacerlo se arriesga a caer en la herejía. Al contrario es necesario preguntarse continuamente cómo van en nuestra vida la oración, la celebración y la imitación de Cristo. «Pensemos en estas tres puertas y nos harán bien a todos»

Es Jesús mismo quien nos dice «que Él es el camino: Yo soy el camino, la verdad y la vida. Yo te doy la vida, yo me manifiesto como verdad y si tú vienes conmigo, soy el camino». He aquí entonces que para conocer a quien se presenta como «camino, verdad y vida», es necesario ponerse «en camino». «El conocimiento de Jesús es el trabajo más importante de nuestra vida». También porque conociéndole se llega a conocer al Padre.

Pero, [me pregunto] ¿cómo podemos conocer a Jesús?». [Hay] quienes responden que «se debe estudiar mucho» [estoy] de acuerdo e invitó a «estudiar el catecismo: un hermoso libro, el Catecismo de la Iglesia católica, debemos estudiarlo». Pero, no se puede limitar a «creer que conoceremos a Jesús sólo con el estudio». Alguno, de hecho, tiene esta fantasía de que las ideas, sólo las ideas, nos llevarán al conocimiento de Jesús». También «entre los primeros cristianos» algunos pensaban de ese modo «y al final acabaron un poco enredados en sus pensamientos». Porque «las ideas solas no dan vida» y, por lo tanto, quien va por este camino «termina en un laberinto» del que «no sale más». Precisamente

[1] Cf., S.S. francisco. Misas matutinas en la Capilla de la Domus Sanctae Marthaea, 16 de mayo 2014.

por este motivo, desde los inicios, en la Iglesia «existen las herejías», las cuales son este «buscar entender sólo con nuestra mente quién es Jesús».

Las tres puertas que hay que abrir para «conocer a Jesús», [son:]
Orar: «el estudio sin la oración no sirve. Los grandes teólogos hacen teología de rodillas». Si, «con el estudio nos acercamos un poco, sin la oración jamás conoceremos a Jesús».

Celebrar: la oración sola «no basta; es necesaria la alegría de la celebración: celebrar a Jesús en sus sacramentos, porque ahí nos da la vida, nos da la fuerza, nos da la comida, nos da el consuelo, nos da la alianza, nos da la misión. Sin la celebración de los sacramentos no llegaremos a conocer a Jesús. Y esto es propio de la Iglesia».

La imitación de Cristo, la consigna es coger el Evangelio para descubrir allí «qué hizo Él, cómo era su vida, qué nos dijo, qué nos enseñó», para poder «intentar imitarle».

Atravesar estas tres puertas significa «entrar en el misterio de Jesús». De hecho nosotros «podemos conocerlo solamente si somos capaces de entrar en su misterio». Y no hay que tener miedo de hacerlo.